

Llama Therapy
for Colors Magazine
Issue 86 : Happiness

Beat your intimacy issues

Desarma tu intimidación

Bellingham Health and Rehabilitation Center in Washington, USA, is a clean, tranquil place that prides itself on its "home-like environment." All the residents are recovering from illness, most are elderly, and many have been there for years. Visitors are few and far between. So every few months, Marisco and N.H Flight of the Eagle – showered, dressed up and accompanied by Niki Kuklenski – are welcome guests as they take a tour of the nursing home, stopping at each bed to kiss the patients or have a hug. Marisco and N.H are trained therapists, and they are llamas.¹

"It's a treat, watching the llamas walk down the hallway," says Jack Houston, one of the residents. "It's amazing that there's another life out there." For some, it's the most cuddling they receive in their time at the center; for others, it's a welcome novelty, relieving the boredom of life in an institution. The llamas leave a profound impression. "I had never met one before," remembers Holly Barto. "It was heaven. Just emotionally – to be able to touch an animal and hold an animal close."

The idea of a 50-kilogram furry llama walking the corridors of a health-care facility might verge on the absurd, but animal-assisted therapy shows results. Its roots as a contemporary treatment can be traced back to 1975, when David Lee, a social worker, gifted small animals like fish, gerbils and birds to inmates at the Lima State Hospital for the Criminally Insane. Over time, fighting among the inmates reduced significantly, and suicide attempts ceased.

Curiosity about why animal-therapy works motivated a 2009 University of Missouri study. Participants sat for 15 minutes in a quiet room with no dog, their own dog (if they had one), a friendly dog they didn't know, or a robot dog, and were told to stroke them. Blood pressure in both human and dog (if present and not a robot) was taken throughout the sessions, and showed that, perhaps unsurprisingly, dogs get more out of being stroked than humans. They all experienced an immediate drop in blood →

El Centro de Salud y de Rehabilitación Bellingham de Washington (EE UU) es un lugar limpio y tranquilo que se enorgullece de su ambiente 'hogareño'. Todos los residentes se están recuperando de una enfermedad, la mayoría son ancianos y muchos llevan allí años. Los visitantes son pocos y espaciados. Así que cada pocos meses, Marisco y N.H Flight of the Eagle – aseadas, engalanadas y acompañadas por Niki Kuklenski – son visitas apreciadas cuando hacen su recorrido por la residencia de ancianos, deteniéndose en cada cama para besar o abrazar al paciente. Marisco y N.H son terapeutas formadas, y son llamas.¹

"Es un placer ver a las llamas deambulando por el vestíbulo", dice Jack Houston, uno de los residentes. "A veces parece increíble constatar que hay otra vida ahí afuera". Para algunos son los únicos arrumacos que reciben mientras están en el centro: para otros es una novedad bienvenida que alivia el aburrimiento de la vida en una institución. Las llamas dejan una impresión profunda. "Yo nunca había visto una antes", recuerda Holly Barto. "Y fue una delicia. Poder tocar a un animal y tenerlo a tu vera es muy emotivo".

La idea de una llama peluda de 50 kilos recorriendo los pasillos de un centro de salud podría rozar lo absurdo, pero la terapia asistida con animales da resultados. Sus raíces como tratamiento contemporáneo se remontan a 1975, cuando David Lee, un asistente social, regalaba pequeños animales como peces, jerbos y aves a los reclusos del Hospital Estatal de Lima para Criminales Dementes (Ohio, EE UU). Con el tiempo, las peleas entre internos se redujeron significativamente y los intentos de suicidio cesaron.

La curiosidad acerca de por qué funciona la terapia con animales motivó un estudio realizado por la universidad de Missouri en 2009. Los participantes se sentaron durante 15 minutos en una habitación tranquila sin perro, con su propio perro (si tenían uno), con un perro simpático al que no conocían, o con un perro robot, y se les pidió que los acariciaran. La presión arterial de los humanos y de los →



¹ Llamas may be our salvation. The antibodies they carry help the human immune system cope with conditions like cancer and Type 1 diabetes, and because llama antibodies are 90% smaller than human ones, they are easily administered orally or through an inhaler.

¹ Las llamas podrían ser nuestra salvación. Los anticuerpos de estos animales ayudan al sistema inmunitario humano a enfrentarse a enfermedades como el cáncer y la diabetes tipo 1. Y como los anticuerpos de las llamas son un 90% más pequeños que los humanos, son de fácil administración oral o mediante un inhalador.

Holly Barto, Bellingham Health and Rehabilitation Center, Bellingham, Washington, USA

"It was heaven. Just emotionally – to be able to touch an animal and hold an animal close"

Holly Barto, Centro de Salud y de Rehabilitación de Bellingham (Washington, EE UU)

"Fue una delicia. Poder tocar a un animal y tenerlo a tu vera es muy emotivo"

← Holly Barto hugs N.H. Flight of the Eagle, Bellingham Healthcare and Rehabilitation Center, Bellingham, Washington, USA.

← Holly Barto abraza a N.H Flight of the Eagle, Centro de Salud y Rehabilitación de Bellingham (Washington, EE UU).





2 Animals have mental problems, too. Left alone all day, parrots become depressed and self-mutilate. Cockatoos will peck their own legs to the bone. According to Edinburgh-based consultancy Zoological Medicine, tropical birds in the UK are increasingly being prescribed antidepressants such as Prozac.

2 Los animales también padecen problemas mentales. Al estar solos todo el día, los loros se deprimen y automutilan. Las cacatúas se picotean sus propias patas hasta llegar al hueso. Según la consultoría Medicina Zoológica afincada en Edimburgo, en el Reino Unido cada día se recetan más antidepresivos como el Prozac a las aves tropicales.

pressure when petted, while humans took up to 15 minutes to show a 10 percent fall. Blood samples, however, revealed that levels of serotonin, a neurotransmitter commonly associated with feelings of wellbeing, notably increased in many of the humans stroking dogs. Strikingly, the robotic dog was worse than no dog at all – it decreased people's serotonin, making them, chemically, less happy.

The Delta Society, a non-profit organization that licenses animals for therapy, says 10,000 animals are currently registered for care work in the USA. Many work with the elderly, such as service dogs trained to use one-button "K-9" phones routed to carers or emergency services. Others are unregistered, but still provide valuable services to old people, such as the brightly colored fish in aquariums at many retirement homes, which distract Alzheimer's sufferers so that they sit with their meals long enough to eat them.

Of the USA's 10,000 animal therapists, only 14 are llamas. Niki, who trains Marisco and N.H. Flight of the Eagle, says that very few llamas have the temperament to be certified therapists.² To qualify, they must be at least two years old, have never been bottled, and undergo a variety of tests checking how they react to stressful situations.

"It's something different," says Holly, considering how Marisco's visits compare to time with people. "The animals love you unconditionally." And when the llamas leave? "I think about it. Fond memories. It fills your heart."

perros (si estaban presentes y no eran un robot) se registró durante las sesiones y demostró, tal vez como era de esperar, que los perros sacan más partido de las caricias que los seres humanos; todos ellos experimentaron una disminución inmediata de la presión arterial cuando eran acariciados, mientras que los humanos tardaron hasta 15 minutos en registrar una caída del 10% de la misma. Las muestras de sangre, sin embargo, revelaron que los niveles de serotonina, un neurotransmisor que se suele asociar con la sensación de bienestar, aumentaron significativamente en los humanos que acariciaban a perros. Curiosamente, el perro robótico fue el que se llevó la peor parte; rebajaba la serotonina de los humanos haciéndolos, químicamente hablando, más infelices.

La Delta Society, una organización sin ánimo de lucro que certifica animales terapéuticos, dice que en Estados Unidos hay registrados 10.000 animales de este tipo. Muchos de ellos trabajan con ancianos, como los perros de servicio entrenados para utilizar teléfonos K-9 de un único botón destinados a los cuidadores o los servicios de emergencia. Otros no están registrados, pero aún así proporcionan valiosos servicios a las personas mayores, como los peces de colores vivos de los acuarios de muchas residencias de ancianos que distraen a los enfermos de Alzheimer para que permanezcan sentados el tiempo suficiente para terminarse su comida.

De los 10.000 animales terapéuticos estadounidenses, sólo 14 son llamas. Niki, que adiestra a Marisco y N.H. Flight of the Eagle, dice que muy pocas llamas tienen el temperamento adecuado para ser terapeutas homologadas.² Para lograrlo deben tener por lo menos dos años de edad, no haber sido nunca alimentadas con biberón y haber superado una serie de pruebas para comprobar sus reacciones frente a situaciones estresantes.

"Es diferente", dice Holly respecto a cómo comparar las visitas de Marisco y las de un ser humano. "Los animales te aman sin condiciones". ¿Y cuando las llamas se van? "Piensas en ellas. Te dejan un buen recuerdo que colma tu corazón".

➤ Butch Danielson and N.H. Flight of the Eagle, Bellingham Healthcare and Rehabilitation Center, Bellingham, Washington, USA.

→ Corky Danielson and Marisco, Bellingham Healthcare and Rehabilitation Center, Bellingham, Washington, USA.

➤ Butch Danielson y N.H. Flight of the Eagle, Centro de Salud y Rehabilitación de Bellingham (Washington, EE UU).

→ Corky Danielson y Marisco, Centro de Salud y Rehabilitación de Bellingham (Washington, EE UU).

